
PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

Sindicatos, vía rápida Triste Congreso del Trabajo

Una silenciosa *fast track*, vía rápida al desmantelamiento de las organizaciones sociales, es la que está instrumentando el gobierno mexicano frente al sindicalismo, aun el que le ha sido adicto, y hasta el que pretende modernizarse para ponerse al ritmo de las circunstancias imperantes. ■ 4

PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1

Naturalmente, hablamos de *fast track* para estar *in*, es decir, para no mostrar nuestro avergonzador desentonamiento con la música al son de la cual se nos hace bailar. El *fast track*, trámite veloz, ha pasado ya a formar parte de nuestro léxico, a raíz de que esperamos, con el alma en vilo, que el Congreso de Estados Unidos acuerde esa forma de discusión parlamentaria al Tratado de Libre Comercio. Con la laxitud lingüística, también derivada del idioma dominante, con que inventamos verbos —agendar y faxear son algunas horribles innovaciones, que hacen parecer casi naturales a otras como mandar o consensar—, podemos darnos el lujo de imponer el *fast-track*, es decir, la imposición de vías expeditas, hacia el empobrecimiento y la flacura de las agrupaciones gremiales.

Véase lo que ocurre en el ámbito sindical. Hoy se reúne el 113 consejo nacional de la CTM. Nadie diría que esa confederación vive hoy sus mejores momentos. Contrariamente a lo que escribí en estas páginas hace dos semanas (por una distracción lamentable), no fue Fidel Velázquez quien impulsó la designación de Rafael de Jesús Lozano Contreras como presidente del Congreso del Trabajo: ya ni eso puede hacer. Tuvo que avenirse a la imposición fraguada en la Secretaría del Trabajo y puesta en práctica por la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, la CROC.

Carente de legitimidad y fuerza, la CTM es incapaz de actuar ante los paros técnicos, patronales, en las plantas de la empresa Ford en Chihuahua y Hermosillo, cuyo personal está adscrito a un sindicato cetemista. Tampoco pudo hacer gran cosa en la huelga de los textiles del ramo de la seda y la artisela, en que tres aspectos resultaron preocupantes: roto el frente solidario que el sindicalismo en esa industria forjó a lo largo de los años, no todos los sindicatos involucrados llegaron siquiera a la huelga; los que lo hicieron tuvieron que admitir el tope salarial del 22 por ciento, derivado de la pésima situación de la industria, golpeada particularmente por la liberalización comercial; y se puso en la mira a los contratos ley. Esta vez no se progresó hacia suprimirlos, pero está claro que en la eventual reforma a la ley laboral (que se acelerará en vista del Tratado de Libre Comercio), esa forma de contratación quedará anulada, porque no responde a la flexibilidad que el nuevo empresariado reclama para elevar su productividad.

Tampoco se movió un milímetro la CTM en el conflicto que había planteado uno de sus sindicatos más importantes, el de la industria azucarera. Por violaciones al contrato, consistentes en la retención de recursos comprometidos para diversas prestaciones, el sindicato azucarero emplazó a huelga para el 18 de febrero, y la aplazó al 28. Finalmente, el 20 llegó a un arreglo con los ingenios. Pero no lo consiguió por su propia fuerza de negociación y mucho menos por el apoyo que hubiera recibido de su central, sino por la intervención del Presidente Salinas. Ello dio ocasión a



Salvador Nava Martínez, después de ser postulado por los partidos Acción Nacional y de la Revolución Democrática como candidato a la gubernatura de San Luis Potosí bajo la fórmula de coalición ■ Foto: Fabrizio León

que, en el lenguaje de mayor premodernidad imaginable, el senador Salvador Esquer Apodaca, líder azucarero, expresara el devoto "Muchas gracias, señor Presidente", porque "el respaldo que nos otorgó denota que el efecto de la Revolución Mexicana continúa vigente y con fuerza, en beneficio de las clases populares y sectores más necesitados y así lo ha demostrado a lo largo de su administración, por lo que los obreros azucareros ratificamos nuestro apoyo absoluto e irrestricto a las acciones del gobierno, que siguen contribuyendo a la mejoría del pueblo mexicano".

El decimonoveno congreso ordinario de los azucareros se había inaugurado el 14 de febrero, no en su sede sindical ni en un lugar público, sino en la residencia oficial de Los Pinos y ante su huésped principal. Allí mismo, una semana más tarde, y ante el mismo testigo, tomó posesión el nuevo presidente del Congreso del Trabajo, el dirigente de la disminuida Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, Lozano Contreras. Con su impugnado nombramiento, y el comienzo de su gestión, se festejó tristemente el vigesimoquinto aniversario del Congreso del Trabajo. Nunca hubo razón alguna para esperar frutos sápidos y jugosos para los obreros mexicanos de la constitución de esa central de centrales. Era en realidad prolongación del Bloque de Unidad Obrera, que en los años cincuenta significó la cancelación de los espacios sindicales para las fuerzas no adictas al gobierno. No tenía por qué ser distinto, y no lo fue, el Congreso del Trabajo. Pero su lamentable estado actual supera las peores sospechas sobre la postración del obrerismo mexicano, víctima de su propia abdicación frente al Estado, que hoy le impone hipotecas irredimibles, ante las cuales no atina siquiera a protestar, pues hasta el derecho al pataleo ha perdido.

La elección de Lozano Contreras fue objetada por varios sindicatos, que por primera vez en la historia del Congreso del Trabajo votaron en con-

tra de una decisión "de arriba". Comenzaron a pagar esa osadía en aquel mismo instante, porque se delineó un frente tradicionalista en contra suya. Pero las represalias vendrían después. Como se recuerda, esos sindicatos disidentes crearon el año pasado la Federación de Sindicatos de Empresas de Bienes y Servicios (Fesebes). Se proponían los telefonistas, pilotos, sobrecargos, electricistas, tranviarios, crear una agrupación que actuara en el sector paraestatal. Pero hasta el nombre de su federación hubo de cambiar, por el carente de significación que hoy ostenta, cuando se privatizaron las líneas aéreas y se anunció la venta de Telmex, al mismo tiempo que se cernían sombras de desaparición sobre el SME. De cualquier modo, aunque haya mudado la naturaleza de las empresas con las que contratan, la Fesebes siguió adelante. En su momento, fue saludada como un sano intento de sacudir las empolvadas estructuras del Congreso del Trabajo. Y aunque abundaron las señales de que era la federación que venía a modo al diseño gubernamental, la propia fuerza real de los sindicatos que la integran alejó el temor de que fuera simplemente un sumiso membrete, un acuerdo de líderes con los que el gobierno podría entenderse en un trato subordinante. Pero aun a la Fesebes repudia el autoritarismo laboral. Ha dado largas al registro solicitado por la federación. En informaciones contradictorias, mientras que Jorge Sánchez, el líder del SME, decía el viernes (según *La Jornada* de ayer) que se trata sólo de un retraso en el trámite, en *El Día* (también del sábado 23) pudo leerse la noticia de que el registro fue negado, según informe de Francisco Hernández Juárez, el dirigente telefonista que votó de nuevo contra Lozano al no asistir a su toma de posesión el jueves pasado.

La postración del obrerismo mexicano surte efectos tan amplios, que no sólo se manifiesta como parda conformidad en los gremios oficiales, sino que impide también movilizaciones en sectores usualmente activos. La Coor-

dinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, que el año antepasado fue pivote para el gran movimiento de trabajadores que consiguió una importante alza salarial, encuentra hoy dificultades para organizar la paralización de labores que está programada para mañana. Los paros parciales antecedentes tuvieron una respuesta menor de la esperada por los dirigentes de la disidencia, y otras señales autorizan a suponer que la adhesión al paro puede no ser generalizada sino sólo en algunas entidades. La aceptación del escasísimo incremento salarial del 17 por ciento, exactamente igual que el impuesto a todo el sistema universitario, en el Instituto Politécnico Nacional y en la Universidad Pedagógica Nacional, muestran que el realismo está ganando la partida. Hablo de realismo y no de conformismo, pues una cosa es reconocer que las condiciones de organización interna son insuficientes para pugnar, y otra es cobardemente contentarse con migajas.

Antaño, al menos como pronunciamiento, en la pataforma electoral del PRI hubiera podido leerse una consideración referida a esas condiciones lamentables del sindicalismo mexicano. Hoy no. Es cierto que el senador Luis Donald Colosio y el líder cetemista Fidel Velázquez se dieron esta semana "un beso de lengüita", según describió humoroso el secretario de Acción Política de la CTM, el también senador Rigoberto Ochoa Zaragoza, pero en términos reales nunca ha sido tan profunda la brecha entre los intereses sindicales y los del PRI, empeñado en romper su estructura corporativista, es decir, en privar a los sindicatos oficiales de una de sus razones de ser. Dicha plataforma electoral, con vistas a los comicios del 18 de agosto, será elaborada hoy por la convención nacional respectiva, que el partido oficial realizará en todo el país. Se trata de una obligación legal, que los otros dos partidos principales, el PAN y el PRD, cumplieron el fin de semana anterior, pues los documentos respectivos deben ser presentados a la autoridad electoral en los pocos días que restan de este mes.

Estos dos últimos partidos se mueven con agilidad en sus preparativos comiciales. Un gesto pleno de significación es el acuerdo logrado por Acción Nacional y el Partido Demócrata Mexicano para formar coalición en Guanajuato, en torno a la candidatura de Vicente Fox, el diputado panista que de este modo refuerza sus ya grandes posibilidades de triunfo. En el PRD se ventilan los procesos de selección de candidatos. Uno muy importante será el que determine quién entre Heberto Castillo o Rodolfo González Guevara, será el candidato a senador en el Distrito Federal. Para ser precandidatos, cada uno de ellos debe reunir veinte mil firmas de miembros de su partido, lo que por sí solo daría idea del vigor perredista en la entidad.

El PRI, en fin, se aproxima a su aniversario número 62 preparando las convocatorias para seleccionar candidatos a gobernador. Según fuentes autorizadas dijeron a *El Nacional*, la primera, para Nuevo León, será lanzada el martes próximo. O sea, ya.